

Bienaventurados los misericordiosos

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2016
Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores

3 de julio de 2016

“Bienaventurados los misericordiosos”

Eucaristía del XIV domingo del tiempo ordinario (ciclo c)
y bendición de los vehículos

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos y hermanas, a esta celebración eucarística. Hoy, en este XIV domingo del tiempo ordinario, celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, con motivo de que el próximo día 10 se celebrará la conmemoración de san Cristóbal, patrono de los conductores.

En nuestra comunidad parroquial, como en todos los pueblos y ciudades, aparte de peatones, quienes más quienes menos, la mayoría somos también conductores.

Nos hemos reunido en torno a la Mesa del Señor, para escuchar su palabra, que guíe nuestro camino, y comer su Pan de Vida, que fortalezca nuestra debilidad.

«Bienaventurados los misericordiosos» es la quinta bienaventuranza del Sermón de la Montaña, que este año lleva como lema la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico.

Estamos de lleno en el Año Jubilar de la Misericordia; «misericordiosos como el Padre», reza el logo, y hacia ahí queremos caminar en nuestro compromiso cristiano, como ciudadanos y conductores.

En el evangelio que hoy vamos a proclamar se dice que Jesús envía a los discípulos, a los lugares y pueblos donde pensaba ir Él, con un mensaje de paz, de curación, de oración y de anuncio del Reino. Podemos decir que les envía como misioneros de la misericordia, para hacer presente entre nosotros la misericordia de Dios.

En esta eucaristía, al poner nuestros ojos en Aquel que habita en el cielo, vamos a tener muy presentes a los profesionales de la carretera y a todos los conductores, para que, con responsabilidad, eviten toda clase de accidentes.

APUNTES PARA LA HOMILÍA

- Isaías 66, 10-14c
- Gálatas 6, 14-18
- Lucas 10, 1-12.17-20

¡Poneos es camino! Así de rotundo suena el mandato de Jesús en el evangelio que terminamos de proclamar, en este XIV domingo del tiempo ordinario.

Estamos en pleno Año Jubilar de la Misericordia y es, desde esta perspectiva, como queremos andar el camino, para ir y proclamar al mundo entero que el reino de Dios ha llegado a nosotros.

«Misericordiosos como el Padre» lleva como lema el Año Santo y no es poca la tarea que el Señor pone en nuestras manos, para que en el siglo XXI, en nuestras carreteras, calles y plazas, siga resonando la palabra del Señor: «El reino de Dios ha llegado a vosotros».

Jesús designó a otros setenta y dos y los mandó por delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir él, llenas las alforjas, únicamente de un mensaje de paz, aunque no por ello exento de riesgos, como es el ser enviados como corderos en medio de lobos.

La cruz, como dice Pablo en la primera lectura, y Cristo crucificado en ella, es parte esencial de nuestro trofeo de gloria.

Jesús hoy sigue llamando y enviando obreros a su mies abundante, y a cada uno de nosotros nos pide la máxima disponibilidad y colaboración, para que todos conozcan al Señor y se salven.

San Pablo, en la Carta a los Romanos, no se anda por las ramas y con meridiana claridad nos dice: «¿cómo invocarán a aquel en que no han

creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?»; y termina Pablo: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!» (*Rom* 10, 13-15).

«Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» nos ha dicho hoy el Señor.

Como discípulos del Señor no puede faltar en nuestra tarea y empeño de cada día la oración y el trabajo por las vocaciones sacerdotales, religiosas o laicales, para que todos tengamos vida, y vida en abundancia, como dice Jesús en *Jn* 10, 10.

Qué hermosas me parecieron las palabras que hace muy pocos días me dijo un joven esposo, al que nunca jamás había visto, hablándome del empeño parroquial de toda su familia. Él forma parte del grupo de esposos y del coro parroquial, su esposa es catequista y los hijos monaguillos. Con orgullo, al mostrarme en el móvil una fotografía con su párroco, me dijo: «la entrega de su vida al Señor es la que hace posible que nosotros tengamos vida».

Hoy, tres de julio, la Iglesia española celebra la Jornada de la Responsabilidad en el Tráfico con el lema «Bienaventurados los misericordiosos», según proclama Jesús en el monte de las bienaventuranzas.

El papa Francisco define la misericordia como «el acto último y supremo con el que Dios viene a nuestro encuentro».

Las carreteras están llenas de vida. Vehículos que van y vienen al trabajo y transportistas que han hecho de la movilidad, en sus múltiples manifestaciones, la razón de su vivir y el medio de ganarse dignamente el pan de cada día.

Hoy vamos a tener muy presentes en la oración a todos los conductores, profesionales o no, para que la responsabilidad, la moderación y la prudencia siempre les acompañen.

Comenzábamos diciendo que el Señor eligió a otros 72 para enviarles de camino a anunciar el reino de Dios y su paz entre los hombres. Hoy

quiero entender que el Señor nos envía a cada uno de nosotros a vivir las bienaventuranzas y poner en práctica las catorce obras de misericordia, varias de ellas relacionadas con los desplazamientos.

Las obras de misericordia «nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, a pedir la gracia de entender que, sin misericordia, la persona no puede hacer nada» (papa Francisco).

¡Qué hermoso resulta el final del evangelio! Cuando vemos a los apóstoles regresar, llenos de alegría, de su primera experiencia apostólica, por cuyo trabajo, les dice Jesús, sus nombres quedaron inscritos en el cielo.

Decíamos que la carreteras están llenas de vida y es verdad; pero, desgraciadamente, también de muerte. Son centenares los hermanos nuestros que anualmente pierden su vida en un accidente de tráfico, dejando mucho dolor y lágrimas en sus familias; por eso, volvemos nuestra mirada agradecida a la primera lectura y escuchamos al Señor que nos dice: «como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo».

Santa María del Magníficat, que se puso en camino para llevar la buena noticia y la alegría de traer a Dios en sus entrañas, nos anime a cada uno de nosotros, y a todos nuestros hermanos conductores, a ser portadores de la paz y de la misericordia de Dios.

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos» (Gál 6, 18).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Para añadir alguna a las del XIV domingo del tiempo ordinario

Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón san Cristóbal, para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la prudencia, la misericordia y la caridad.

Roguemos al Señor

Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones con largos y cortos desplazamientos; para que el aprecio por la vida, propia y ajena, les ayude a ser responsables en la conducción, misericordiosos con todos y lleguen felizmente a su destino.

Roguemos al Señor

Por los profesionales del volante que necesitan conducir cada día por centros urbanos y carreteras, por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por cuantos velan por nuestra seguridad, para que ayuden a todos a una conducción responsable y segura.

Roguemos al Señor.

Por todos los que han sufrido algún accidente de tráfico. Por sus familias. Para que el Señor mitigue su dolor y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día

Roguemos al Señor.

Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico, para que el Señor, Padre misericordioso, les conceda su Reino y a los familiares les enjuge las lágrimas.

Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

Hemos celebrado la eucaristía, donde, sentados a la Mesa con Jesús, nos hemos sentido hermanos y amigos. Salgamos contentos a la calle a cumplir con nuestras obligaciones. Que el Señor bendiga nuestros vehículos, y cuando los usemos, por trabajo, necesidad o descanso, no olvidemos las palabras de Jesús: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R. Amén

El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros. R. Amén.

MONICIÓN

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que por la intercesión de Nuestra Señora del Camino y de San Cristóbal bendiga estos medios de transporte y proteja con su ayuda a los usuarios.

Oremos

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. R. Amén

Rocía con agua bendita
El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y lleguéis a la vida eterna. R. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre +, Hijo, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y sobre vuestros vehículos. R. Amén.

